

# Terrorismo y política

## *Terrorism and Politics*

por Gérard Chaliand

Traducción original: François Souldard

Traducción revisada: Mariana Maañón

Recibido: 1/2/2018 - Aprobado: 3/11/2018

### Resumen

Este artículo es una traducción del libro *Terrorisme et politique* de Gérard Chaliand, publicado en 2017 por el CNRS.

**Palabras Clave:** Terrorismo, Política, Geopolítica, Yihadismo, China.

### Abstract

This paper is a translation of the book *Terrorisme et politique* by Gérard Chaliand, published at 2017 by CNRS..

**Key words:** Terrorism, Politics, Geopolitic, Yihadism, China.

### Introducción

¿De qué hablamos cuando hablamos de “terrorismo”? ¿De ataques puntuales en Francia, Europa, los Estados Unidos? ¿De ataques en cade-



na en países musulmanes, en guerra civil o no? ¿O hablamos de organizaciones designadas como “terroristas”, como el Estado islámico o el ex-Jabhat al-Nosra, afiliado a Al Qaeda<sup>1</sup> hasta septiembre de 2016?

Cabe recordar que fue después del 11 de septiembre de 2001 cuando la administración de George W. Bush publicó una larga lista de organizaciones calificadas como “terroristas”. Estas organizaciones se opusieron, por razones políticas, a los Estados Unidos o a Estados aliados o favorables a los Estados Unidos. Una parte importante de ellas eran de hecho, antes que nada, movimientos guerrilleros que además de su control territorial (como por ejemplo las FARC colombianas) combinaban acciones guerrilleras y ataques de carácter terrorista. La propaganda, la incultura y la desinformación juegan su papel en la manipulación de los medios de comunicación y la opinión pública. ¿Podemos contentarnos con llamar “terroristas” a los movimientos yihadistas de Siria e Irak?

Este pequeño texto intenta responder a estas preguntas y situar el alcance de la amenaza del fenómeno designado como terrorista, en su forma yihadista. La confusión, transmitida en particular por los medios de comunicación televisivos, no ayuda a entender el embrollo que ha venido desarrollándose en Medio Oriente, con Siria e Irak en el epicentro durante media docena de años, así como tampoco sus consecuencias colaterales. La percepción compartida por la opinión pública occidental es que el islamismo militante, en su forma yihadista, constituye la mayor amenaza de nuestro tiempo. ¿Tiene sentido esta percepción? Al prestar menos atención a lo que causa sensación en la escena internacional que a su contenido de fondo, este pequeño ensayo trata de hacer hincapié en el hecho de que el yihadismo no cambia el statu quo mundial si uno lo compara con los Estados que, como China, inciden en las relaciones de fuerza a todo nivel.

<sup>1</sup> Para ganar respetabilidad, esta organización anunció además su desafiliación de la estructura matriz y se metamorfoseó en Fatah al-Sham.



## ¿Terroristas o revolucionarios?

Designar como “terroristas” a movimientos como el Estado Islámico (EI) o las demás organizaciones yihadistas de Siria, por citar solamente este ejemplo, lleva a la confusión. Para el observador, estos movimientos no son en primer lugar ni terroristas ni, como a veces se dice, nihilistas. Son movimientos revolucionarios. Lo que importa para definir un movimiento no es su finalidad, que puede ser utópica o absurda, sino su *modus operandi*.

Estos movimientos revolucionarios, entre los cuales se destaca el EI con un estilo específico, practican fundamentalmente guerras de tipo irregular, basadas en la guerrilla y el terrorismo. Su objetivo es controlar a la población e imponer una estructura administrativa para tomar el poder. Lo sepan o no, forman parte de una innovación aportada por Mao Zedong. En sus escritos de 1936 a 1938<sup>2</sup>, quiso ir más allá del horizonte clásico de la guerra de guerrillas que, según los teóricos del siglo XIX, incluido Clausewitz<sup>3</sup>, estaba destinado a debilitar un ejército regular mediante el acoso. Mao Zedong promueve la “guerra revolucionaria” mediante la cual pretende tomar el poder: proyecto ambicioso que implica tener cuadros capaces de movilizar a las masas campesinas (el escaso proletariado chino fue aplastado en las ciudades en 1925-1927) mediante un trabajo de persuasión. Se trata de controlar no tanto el territorio sino, administrativamente, las poblaciones. De algún modo, se crean “jerarquías paralelas”, proceso paciente y prolongado, mediante el cual se trata de transformar progresivamente su debilidad en fuerza y generar fuerzas de combate dentro de la aldea, luego dentro de la provincia, y finalmente fuerzas capaces de combatir a nivel nacional. Transitando este camino, se pasa de la guerrilla a la guerra regu-

<sup>2</sup> Chaliand, G. (ed.) (2010). *Mao stratège révolutionnaire [Mao estrategia revolucionario]*. París: Pocket.

<sup>3</sup> Clausewitz, K. (2006). *De la guerre édition abrégée [De la guerra edición abreviada]*. París: Tempus, Libro V, cap. 26.



lar. Esto no sólo es secuencial, sino que también depende de las circunstancias y cuando se puede llevar a cabo un ataque violento contra fuerzas regulares en un combate frontal, se lo hace.

Con la propaganda dentro del campesinado así como hacia las fuerzas opositoras, tenemos toda la panoplia de lo que, posteriormente, fue admirablemente imitado y adaptado por el Viêt-Minh. Recordemos que en 1950-1951, Giap inicia ofensivas ya no de guerrilla sino con tropas regulares. Esta fase ofensiva fue un fracaso porque era prematura. Más tarde, de manera más prudente, el Viêt-Minh desgastará las posiciones francesas y continuará el trabajo de dirección y movilización hasta Diên-Biên-Phu. Los oficiales franceses sólo comprendieron más tarde las razones de su fracaso, cuando perdieron una batalla decisiva<sup>4</sup>. Más adelante, este modelo, sin su ideología, se aplicará cada vez con más frecuencia y con mayor o menor éxito. Los talibanes, por ejemplo, durante casi una década, han estado impartiendo justicia en las aldeas pashtunes.

Si EI practica entonces una guerra irregular, utiliza al mismo tiempo técnicas de asaltos frontales que forman parte de la guerra regular. Recientemente, una nueva definición de este tipo de técnicas, que no son patrimonio del EI, se puso de moda. Se le dedican jornadas de investigación<sup>5</sup>. Se la denomina “guerra híbrida”<sup>6</sup>. Ésta última sería la panacea de las técnicas utilizadas por los movimientos “terroristas”. Este nuevo término, sin embargo, no arroja mucha luz sobre el asunto y no mejora la capacidad para responder a él. La invención de una nueva palabra para designar un fenómeno que no lo es demuestra el retraso registrado en materia de análisis de

<sup>4</sup> Ver *La Revue militaire d'information [Revista militar de información]* de marzo de 1957 con aportes excepcionales: Ximenès, Haggard, Poirier, etc.

<sup>5</sup> *Réflexions tactiques: revue d'études générales [Reflexiones tácticas: revista de estudios generales]*. (2016). Número especial. París: CDEF (Centre de doctrine d'emploi des forces).

<sup>6</sup> Término aparecido en Mattis, J. y Hoffman, F. (2005). "Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars". *Proceedings Magazine* vol. 131/1 I/1.233. USA: U.S. Naval Institute.



los conflictos irregulares. Esto se debe a una falta de cultura histórica y de conocimiento del terreno, ya que las “guerras híbridas”<sup>7</sup> son básicamente un compuesto de acciones irregulares y regulares.

El autor de estas líneas pudo constatar en el terreno este tipo de conflicto donde la guerrilla puede, según las circunstancias, convertirse en guerra regular. Este fue el caso en Eritrea durante los años 1977-1992 y en Sri Lanka durante los años 1987-2007. El primero terminó con una victoria, el segundo con una derrota. Mi primera experiencia guerrillera se desarrolló en Guinea-Bissau, en la lucha contra el colonialismo portugués en 1966. En esa época, avanzábamos a pie por zonas en principio controladas, lo que no nos impedía realizar encuentros inesperados. Los combatientes estaban armados con AK47 y disponían de muy pocas armas pesadas<sup>8</sup>. En las zonas liberadas a la manera china (los cuadros del movimiento habían sido debidamente formados), se celebraban elecciones de comités de aldea: tres hombres, tres mujeres (una innovación). El arroz se intercambiaba por tela y cada aldea tenía una unidad de jóvenes que recibían un entrenamiento militar, mientras el Partido proporcionaba el maestro y la enfermera. A nivel de la región, los guerrilleros estaban a cargo de la seguridad a tiempo completo. En el último nivel se encontraban los combatientes experimentados, el núcleo del ejército revolucionario. Era un modelo militar-administrativo que funcionaba bastante bien. Sin embargo, estaba claro que las tropas carecían de determinación, puesto que la ideología nacionalista estaba presente, sobre todo, en los cuadros.

Diez años más tarde, con Eritrea luchando contra Etiopía para conseguir la secesión, se ingresaba al maquis en vehículos 4x4 y los traslados eran motorizados. Había equipos, a menudo integrados por mujeres, que traba-

<sup>7</sup> Ver el excelente trabajo crítico de Tenenbaum, E. (2015). "The Hybrid War Trap". *Focus stratégique* N° 63. París.

<sup>8</sup> Chaliand, G. (1967). *Lutte armée en Afrique [Lucha armada en África]*. París: Maspéro.



jaban a lo largo de muchos cientos de kilómetros reparando los vehículos. Las armas pesadas eran muy numerosas y talleres de reparación debidamente equipados se encargaban del mantenimiento del equipamiento. El Frente Eritreo de Liberación Popular (EPLF - *Erythrean People Liberation Front*) había trabajado arduamente para motivar ideológicamente a sus tropas y garantizar el control político-administrativo de las aldeas. Este movimiento guerrillero, que organizó muy pocos atentados, era en cambio capaz de apoderarse en combate frontal de importantes centros urbanos. Asistí a la caída de la ciudad de Afabet, después cayó Kerem<sup>9</sup> y en 1998 las tropas del EPLF atacaban el puerto de Assad cuando la artillería de la flota soviética, apoyando el régimen “marxista-leninista” del coronel Mengistu, los detuvo. Para utilizar el vocabulario de moda, fue un clásico de la “guerra híbrida”, tanto más cuanto que después el EPLF - cuando las tropas etíopes apoyadas por la aviación retomaron la ofensiva durante los años ochenta - pudo resistir durante meses librando una guerra de trincheras (se apuntalaban los refugios con las vías del ferrocarril Djibouti/Dire Dawa). Todo esto acompañado por un aparato de propaganda externa muy activo en los Estados Unidos y Europa.

Si exploramos el pasado reciente, cómo no constatar que el FNL de Vietnam del Sur también llevó a cabo una campaña regular durante la ofensiva del Têt de 1968: la prolongada batalla de Khesan, el sitio y la ocupación de Hué, las operaciones en Saigón hasta en la embajada americana. Incluso podemos remontarnos más lejos y señalar que T. E. Lawrence, aprovechando las tradiciones beduinas que se prestaban admirablemente para la guerra pequeña, fue capaz, con el apoyo de los jefes locales y de la marina británica, de tomar el puerto de Akaba, su mayor logro militar.

<sup>9</sup> Guillebaud, J-C. y Depardon, R. (1996). *La porte des larmes. Retour vers l'Abyssinie, [La puerta de las lágrimas. Regreso a Abisinia]*. París: Seuil.



Es incluso completamente sorprendente que los estadounidenses que siguieron de cerca la intervención soviética en Afganistán no se hayan sentido sorprendidos por el carácter totalmente particular de la estrategia militar y política del Comandante Massoud<sup>10</sup>. En aquel momento yo había señalado que este último había operado de hecho un desvío del “leninismo-maoísmo”. Esto se debía a su fracaso en 1975 cuando, junto con otros islamistas, había seguido al maquis sin éxito. Pero a diferencia de varios, él había leído. Entre otros, a Mao. Su modelo – dejando al margen la ideología - nació de los movimientos comunistas: la creación de una vanguardia mediante la formación de cuadros; la constitución de una fuerza de combate a tiempo completo (una innovación en Afganistán en 1981-82), capaz de luchar fuera de su espacio de solidaridad - fenómeno excepcional en su momento-; la participación financiera de la población movilizada para alimentar o pagar a los combatientes. Como resultado: dada la naturaleza alpina del valle de Panshir y sus capacidades organizativas, el Panshir pudo mantener un combate regular contra cuatro ofensivas de envergadura (yo estaba presente durante la cuarta). Sin embargo, pocos comandantes se inspiraron en su ejemplo. Los Estados Unidos cuentan con fuerzas armadas excepcionales, pero no tienen suficientemente en cuenta las lecciones del pasado y los datos culturales del terreno. Con demasiada frecuencia, piensan que sólo sus oponentes tienen una ideología. El hecho de disponer de una abrumadora superioridad tecnológica tiende a empujar a los ejércitos clásicos a despreciar a los adversarios rústicos, pero determinados.

Los Tigres tamiles de Sri Lanka (que observé en 1987, 1999 y 2007) practicaban con éxito la guerra de guerrilla en el norte y el este del país. Además, utilizaban el terrorismo de manera muy eficaz, muy focalizado (mediante comandos suicidas, a menudo femeninos). Sus combatientes,

<sup>10</sup> G. Chaliand en *L'Express*, 1982.



ultra-ideologizados, muy jóvenes, separados de todos los lazos familiares, llevaban una ampolla de cianuro alrededor del cuello con órdenes de no rendirse. También condujeron con éxito ofensivas contra el ejército de Sri Lanka al sur de la península de Iaffna. Poseían lanchas rápidas y la tripulación de dos personas se hacía volar en pedazos al chocar los barcos de Sri Lanka, para facilitar la entrega de las armas que necesitaban en la isla. Incluso tenían algunos equipos para volar. El aparato de propaganda tamil era eficaz a nivel internacional, y tenían un sistema de tasación de la diáspora muy maduro en todo el mundo. La elevada proporción de mujeres entre los Tigres tamilyes, como los eritreos antes o ahora los kurdos de Siria, se debe en gran medida al hecho de que el movimiento de lucha es una minoría (10-15% de la población total) y puede así duplicar la proporción demográfica movilizándolo a las mujeres jóvenes, gratificándolas al mismo tiempo con un estatus que no tenían en la sociedad tradicional.

En cuanto a la mezcla del “terrorismo” con el bandolerismo, ya sean drogas u otros tráficos ilegales, ¿debemos recordar que en su época los anarquistas fueron afamados ladrones? Mao había reclutado bandidos para luchar contra los atacantes japoneses. Formaron un cuerpo separado, controlado por comisarios políticos. Esta tradición de bandolerismo, más o menos social (recordemos también la banda de Bonnot, Ravachol, etc.), se encuentra en la famosa novela *Au Bord de l'eau*<sup>11</sup>, que Mao conocía bien. No es de extrañar que los bandidos sean físicamente valientes y emprendedores. Hoy comprobamos, a veces con asombro, que los ladrones son más propensos a caer en la yihad que los funcionarios públicos. Es lamentable que nuestro ejército dedique demasiado tiempo a debatir sobre la innovación semántica, tanto menos esclarecedora cuanto que tiende a ser aplicada de forma abusiva en Ucrania.

<sup>11</sup> Novela de aventuras basada en la tradición oral china, que cuenta la historia de las hazañas de ciento ocho bandidos.





## ¿Qué hay de nuevo en el yihadismo?

Uno estaría tentado a pensar que estas corrientes revolucionarias, a diferencia de todas las demás, no tienen nada que negociar. Que es la victoria o la muerte. Pero los nuevos revolucionarios son además hijos de Hollywood y su trabajo de comunicación es completamente profesional, resultado de nuestra época, que es la de la mundialización y las innovaciones en las tecnologías de la información.

En menos de quince años, hemos sido testigos de la difusión masiva de fenómenos como Twitter, Facebook y la multiplicación de las redes sociales. El mundo aislado de los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial -conectado casi exclusivamente por telégrafo- parece muy lejano. En comparación con la propaganda de principios del siglo XXI hace poco más de 15 años, el salto dado por las organizaciones “terroristas” es considerable. Las nuevas tecnologías de la información multiplican el impacto de la propaganda, dependiente hasta hace poco de la televisión y la radio, e incluso de la prensa escrita. La mundialización multiplica la propaganda de las organizaciones combatientes que transmiten en más de una docena de idiomas<sup>12</sup>.

Sin embargo, los Estados siguen disponiendo de más recursos, siempre que no difundan sistemáticamente -en aras del rating de audiencia- la propaganda del adversario. La información, hay que recordarlo, posee una importancia estratégica y, en este sentido, pese a la retórica de los dirigentes, seguimos siendo una sociedad del espectáculo, inquieta y fascinada. Pese a todo el rumor mediático, el *statu quo* mundial no se ve cuestionado por la metamorfosis del fenómeno terrorista motorizado por organizaciones revolucionarias cuyos objetivos son utópicos y cuyos medios son relativa-

<sup>12</sup> Urdu, bengalí, bahasa, malayo, chino, árabe, persa, turco, ruso, inglés, francés, español, entre otros...



mente limitados; fue antes que nada la propaganda difundida durante décadas por Arabia Saudita. El terrorismo - y los disturbios urbanos - son hoy, en las condiciones actuales, la única forma de golpear a Estados industriales como los de Europa y América del Norte, un precio dentro de todo modesto por la posición hegemónica de la que aún disponen.

El islamismo radical, en su versión yihadista o no yihadista, hasta ahora no ha logrado crear las condiciones de una yihad de masas, ni siquiera a nivel nacional, con la excepción de los talibanes afganos (1996-2001). Los regímenes “impíos” no han caído, aunque se observa una situación caótica en la que la responsabilidad de los estadounidenses y de los europeos, en menor medida, no es menor. Los fracasos - debidos a múltiples causas - de los nacionalismos más o menos socializantes y la ausencia de un crecimiento económico vigoroso en los países árabes (excepto en los Estados del Golfo, riquísimos en hidrocarburos y subpoblados) han favorecido el auge del islamismo militante.

Este fenómeno ha sido enormemente alentado, en primer lugar, por Arabia Saudita<sup>13</sup>, que propagó su versión wahabí del Islam desde África subsahariana a Indonesia y Filipinas. Arabia Saudita ha ejercido su influencia a través de organizaciones como la Liga Islámica Mundial, la Asamblea Mundial de la Juventud Musulmana y la Organización Internacional de Ayuda Islámica, a través de una política de influencia directa con contenido religioso desde 1964, y a través de una política de reislamización militante en su versión wahabita, mediante la construcción de mezquitas y miles de madrasas, del envío de predicadores y de fondos. Los Hermanos Musulmanes han desempeñado un papel más modesto, dado sus medios (Egipto, Siria, Sudán), pero más en profundidad ya que trabajan a nivel de las bases a la manera de los antiguos militantes “marxistas-leninistas”.

<sup>13</sup> Conesa, P. (2016). *Doctor Saoud y Mister Jihad*, París: Laffont.



Tienen una estrecha relación con su base popular. Cualquiera sea la tendencia, este trabajo de desgaste no ha sido en vano, como constatamos especialmente por el control ejercido sobre las mujeres. Uno de los objetivos de estos Estados ha sido obtener para los musulmanes, en países no musulmanes, un estatus distinto al del país de acogida. Arabia Saudita, a partir de 1973-1974, con el precio del petróleo cuadruplicado, podía dedicar más recursos a sus ambiciones. En Irán, la llegada al poder del ayatolá Jomeini, quien pretendía encabezar un islam antiimperialista, traía al primer plano el viejo antagonismo sunita/chiíta, lo que hoy es uno de los datos centrales de los conflictos en marcha en el Medio Oriente (Siria, Irak, Yemen). Por otra parte, por ejemplo en los Estados Unidos, Arabia Saudita ejerce influencia a través de redes en centros de investigación, pero también con personalidades políticas. En distintos grados, el islamismo se ha visto reforzado por los errores estratégicos estadounidenses. El apoyo brindado en Afganistán a Gulbuddin Hekmatyar y posteriormente a Osama bin Laden, que en ambos casos se volvieron contra ellos, es un ejemplo.

Peor aún, la “guerra de elección” de 2003 desencadenada por los neoconservadores, apoyada por el vicepresidente Dick Cheney y por Donald Rumsfeld, a cargo del Pentágono, ha contribuido ampliamente a la situación de caos. Los Estados Unidos se creían omnipotentes en un mundo sin rivales. En los tiempos del procónsul Paul Brenner, asesorado por el chiíta Ahmed Chalabi, los errores políticos estadounidenses se agregaron uno a otro, debido a la ignorancia cultural e histórica del terreno. El resultado de la marginación política de los suníes en beneficio, a sus ojos, de los herejes chiítas y de los kurdos, es decir no árabes que habían sido combatido durante décadas, produjo el núcleo dirigente del Estado Islámico e introdujo en Irak “Al Qaeda en el país de los dos ríos“. Nada había sido resuelto cuando las tropas norteamericanas se retiraron en 2011.

Las circunstancias políticas de lo que se llamó periodísticamente la



“Primavera Árabe” (2011) han producido diversas consecuencias. Túnez, que inició el movimiento, es un país donde los islamistas, aunque muy presentes, no han logrado imponerse dada la importancia de las clases medias, de su nivel educativo y de la resistencia de las mujeres. Egipto, que parecía querer ir hacia un régimen más democrático y menos corrupto a través de las manifestaciones de la plaza Tahrir, podía medir el peso del trabajo discreto pero sostenido de los Hermanos Musulmanes en el pueblo. Una vez en el poder, la organización fue menos hábil que en la clandestinidad y tuvo que dejar el lugar, después de una severa represión, a la única fuerza organizada del país, el ejército. Con el general Sissi a la cabeza, el mismo ejército que había apoyado al presidente Mubarak durante décadas se estableció por un tiempo indeterminado en el control del Estado con el apoyo financiero de Arabia Saudita, satisfecha con la derrota de sus rivales los Hermanos Musulmanes<sup>14</sup>. Los disturbios en Bahrein, de mayoría chiíta pero dominado por una minoría sunita, fueron rápidamente detenidos por el envío de tropas saudíes. En Yemen, donde “Al Qaeda en la Península Arábiga” estaba firmemente establecido, y donde el Estado nunca controló realmente el país, una insurrección ponía fin al poder establecido. Pronto se desembocaría en una ofensiva victoriosa de los Houtis (una secta zaidita considerada cercana al chiísmo).

Mientras tanto, los Occidentales, más o menos por iniciativa de Nicolás Sarkozy, con la colaboración de Gran Bretaña y bajo el paraguas de los Estados Unidos, crearon un segundo caos, después del de Irak, al deshacerse del dictador libio Muammar Kadhafi. Esto excedía notoriamente el mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el que se trataba de proteger el pueblo de Bengasi en Libia. Podríamos imaginar la indignación si esta iniciativa hubiese sido tomada por Rusia o China...

<sup>14</sup> Con casi 90 millones de habitantes, con recursos limitados y un declive turístico, Egipto se enfrenta a años muy difíciles.



Esta ola de protestas también afectó a la dictadura ejercida durante dos generaciones por la familia al-Assad en Siria. En el plano económico, el régimen tenía un desempeño mediocre, pero garantizaba un orden que permitía a parte importante de la burguesía sunita hacer negocios. El país seguía dividido en sectas religiosas y los Alauitas, que habían llegado al poder hacía algunas décadas, habían sido marginados durante mucho tiempo. Con los Ismailis, llegaban a ser entre un 12% y un 15% de la población. Los cristianos de distintas tendencias (12-15%) que temían a la mayoría sunita (aproximadamente 70%) se sentían protegidos por los alauitas, que los necesitaban. Los drusos representaban un 3% de la población. Cabe señalar que el “Estado de los Alauitas” fue creado por Francia en la época en que ejercía mandato sobre Siria tras la Primera Guerra Mundial. La Siria “útil”<sup>15</sup> está situada a lo largo de la costa, siendo una gran parte del país una estepa pedregosa, bordeada al este por el Éufrates. La columna vertebral del país está constituida por el eje Alepo/Damasco con Horns y Hama (habiendo sufrido esta última ciudad una severa represión en 1982, luego de un levantamiento islámico, durante el reinado de Hafez al-Assad, padre del actual presidente).

A principios de marzo de 2011 estallaron protestas pacíficas en Deraa, cerca de la frontera jordana. Fueron reprimidas. Pero a fines de marzo, las fuerzas armadas se retiraron, los prisioneros fueron liberados y el propio gobernador fue destituido de sus funciones. Posteriormente, el estado de emergencia se levanta el 21 de abril. Pero ya el movimiento de protesta popular se había extendido a otros centros urbanos (Horns, Hama) y estalló la violencia. Ante el aumento del descontento, el régimen optó por no ceder nada y recurrió a la represión. A finales de julio, se creó el Ejército Libre Sirio (ASL), así como a fin de año un Consejo Nacional Sirio, con 140

<sup>15</sup> Se trata de un término geográfico que se refiere a las regiones sirias densamente pobladas, incluida la cadena de ciudades del oeste de Siria.



miembros, de los cuales más de la mitad no vive en Siria. Tal vez hubiese sido posible, mediante una intervención en 2012, forzar al régimen a hacer concesiones o cambiar de mano<sup>16</sup>. Pero rápidamente los islamistas, especialmente los salafistas de Ahrar al-Sham, se hacen presentes y llegan tropas de Irak, Libia y Afganistán. Aparece Jabhat al-Nosra, afiliado a Al Qaeda. Arabia Saudita y Qatar apoyan a los diversos movimientos islamistas (mientras compiten entre sí). Turquía está lejos de ser inactiva y los voluntarios de la yihad cruzan la frontera sirio-turca sin muchos problemas desde 2012. El norte del país, y más precisamente el noroeste, está en manos de los insurgentes (2013). El ejército sirio (220 000 hombres inicialmente) sufre deserciones, pero lleva a cabo una severa represión con tropas de élite como la 4ª División de blindados. Los rebeldes parecían estar en excelente posición en 2013. Pero el régimen se salvó por el involucramiento del Hezbolá libanés, las milicias chiítas y el apoyo de Irán.

El Estado Islámico de Irak interviene en la guerra civil siria, mientras que en noviembre de 2013, el PYD (Partido de la Unión Democrática, rama siria del PKK) anuncia la creación de un gobierno autónomo de tres regiones kurdas a lo largo de la frontera sirio-turca. Los intentos de unir a los movimientos rebeldes fracasan. Éstos permanecerán fragmentados y en competencia entre sí, en particular Jabhat al-Nosra y el Estado islámico de Irak y Siria.

En 2013, después de un bombardeo químico (la oposición también habría utilizado el gas suministrado por Turquía), se cruza la "línea roja" definida por el presidente Barack Obama<sup>17</sup>. Una intervención estadouni-

<sup>16</sup> Baczko, A.; Dorronsoro, G; Quesnay, A. (2016). *Syrie, Anatomie d'une guerre civile [Siria, Anatomía de una guerra civil]*. París: CNRS (Centre national de la recherche scientifique).

<sup>17</sup> ¿Debemos establecer el principio de una "línea roja"? Del mismo modo ¿es útil o contraproducente dar una fecha anticipada para la retirada de las tropas (en Irak, Afganistán, etc.)? Sin duda este es el precio que se debe pagar por la tiranía de la opinión pública y los medios de comunicación.



dense en 2013, provocando la caída del régimen, podría haber llevado a los yihadistas al poder. Los resultados de la liquidación del régimen del coronel Kadhafi no incitaban al presidente norteamericano a precipitar un caos incontrolable. Especialmente desde que el epicentro de la estrategia de los Estados Unidos se había centrado en el Pacífico asiático contra el único rival serio de los Estados Unidos: China. Cabe señalar que, a diferencia del presidente Obama, ni Nicolás Sarkozy ni David Cameron admitieron haber cometido un error político en Libia.

Después de la ruptura entre El y Jabhat al-Nosra, el El ganaba en Raqqa y luego dirigía su ofensiva hacia Irak, tomando rápida y espectacularmente a Mosul, la segunda ciudad del país, de una abrumadora mayoría sunnita. El ejército chiíta, entrenado durante mucho tiempo por los norteamericanos pero no motivado, huyó dejando tras de sí una cantidad considerable de equipamientos (los responsables militares no fueron castigados una vez que regresaron a Bagdad). El El invadía Sindjar y llevaba a cabo una política abierta de terror contra la población yezidiana y cristiana. Fortalecido por su triunfo, Abu Bakr al-Baghdadi se proclamaba califa, adoptaba el nombre de Ibrahim y no demoraba en ocupar el territorio kurdo. Los peshmergas ya se habían negado a luchar en el Sindjar y se habían retirado. No pudieron oponer una resistencia apropiada, ni disponían del entrenamiento necesario ni del armamento indispensable para romper el impulso ofensivo de un oponente altamente motivado, a diferencia de ellos. Los años 2007-2014, años de seguridad y prosperidad, habían ablandado un cuerpo militar antes formidable, eficaz fuerza policial fronteriza. Pero los efectivos de esta fuerza de combate no habían sido renovados mediante un servicio militar, lo que hubiese resultado muy necesario dado el entorno político de la región kurda. Los elementos que sostuvieron el primer choque eran, entre otros, los combatientes del PKK, pero había también pasdaranos, combatientes iraníes. El 8 de agosto de 2014, el



avance triunfal del EI era detenido en Gwer y Makhmour por la aviación estadounidense. Entretanto, Faluya había sido retomada por el EI a principios de ese año. Los kurdos del Rojava (PYD) se enfrentaban heroicamente en Kobane con las fuerzas del EI, ampliamente favorecidas por la colaboración *de facto* de Turquía. En efecto, la hipótesis de una autonomía kurda controlando la frontera sirio-turca era inaceptable para esta última.

Los Estados Unidos sacaban sus conclusiones de los hechos. Las fuerzas del PYD tenían que ser respaldadas para luchar contra el EI, considerado como el adversario principal, mientras los medios de comunicación tendían a olvidar que había otros movimientos islamistas con objetivos similares, aunque sus métodos fueran menos espectacularmente brutales. En 2015, el EI se apoderaba fácilmente de Palmira. Los estadounidenses no los bombardeaban porque eso hubiera parecido favorable al régimen. El norte del país estaba bajo control rebelde, principalmente Jabhat al-Nosra y Ahrar al-Sham. También en el sur, alrededor de Deraa. El régimen, por segunda vez, parecía estar en peligro. La enérgica intervención aérea rusa a partir de septiembre de 2015 modificaba la relación de fuerzas y daba al régimen la posibilidad de retomar la iniciativa. Los rusos atacaban a las organizaciones islamistas más peligrosas para el régimen, las que habían tomado Idlib y que la prensa anglosajona, junto con algunas otras, denominaba “fuerzas de la oposición”. El régimen, por supuesto, seguía controlando las grandes ciudades, pero Alepo era parcialmente invadida. Sin embargo, en 2016, la batalla se estaba tornando favorable al régimen.

Los kurdos de Siria continuaban su ofensiva contra el EI con el objetivo de unir el cantón de Kobane con el de Afrin. Después de duros combates, ganaban la batalla de Membij. Poco tiempo después, luego de un golpe de Estado fallido en Turquía, que fue ocasión de una enorme redada de todo tipo de oponentes, Recep Tayyip Erdogan demostraba una vez más su habilidad táctica. Después de una carta donde explicaba que el incidente





del avión ruso alcanzado por un disparo turco se debió a un error, viajaba a Moscú para encontrarse con Vladímir Putin. Muy probablemente, a juzgar por el comportamiento político de Turquía, ambos líderes sellaron un acuerdo. Para el líder turco, el control de la frontera desde Azzaz a Ierablus por parte de los kurdos era inaceptable. El ejército turco intervendría en Ierablus. A cambio de ello, Turquía dejaría hacer a Aleppo y desistiría de considerar la salida de Bashar al-Assad como el principal objetivo de su política. El control de la frontera sirio-turca no era negociable, lo que costaría mucho a los kurdos de Rojava, mientras los estadounidenses parecían sorprendidos. Pese a toda la atención puesta sobre Mosul, ocurrían cosas importantes en el suelo sirio, donde los turcos estaban muy activos mientras ellos gesticulaban en Mosul, lo cual tenía el efecto de despertar la hostilidad de Bagdad.

Estos movimientos (Kurdos de Rojava, EI) han sido calificados como “terroristas” por sus adversarios en el terreno, pero se trata sobre todo de organizaciones que llevan a cabo guerras irregulares de envergadura. Por otra parte, ¿no podría calificarse a Turquía de Estado terrorista, dado su comportamiento luego del golpe de Estado? ¿Y no podríamos hablar también de terror respecto al régimen de Bashar al-Assad?

Obviamente, el conflicto sirio va a durar. Ninguna de las partes involucradas, dado el apoyo externo que tienen a su disposición, se siente obligada a negociar. En estas condiciones, cada una de las partes busca mejorar sus posiciones. En la actualidad, el régimen de Bashar al-Assad, tras ganar la victoria de Aleppo, es el vencedor provisional del conflicto, en la medida que el régimen controle la red de ciudades. Las poblaciones, independientemente de sus reservas o de su hostilidad hacia el régimen, a menudo tienen más miedo a los movimientos rebeldes y a sus métodos.

Del lado de la rebelión, para aquellos que eufemísticamente eran llamados “las fuerzas de la oposición”, cuando el EI parecía ser el único enemi-



go, el debilitamiento del Estado Islámico es una buena noticia. El ex-Jabhat al-Nosra, que desempeñó un papel crucial en la batalla de Aleppo, se encuentra en una mejor posición. Habiendo hecho pública su no afiliación a Al Qaeda desde septiembre de 2016, esta organización recupera una virginidad política llamándose Fattah el-Sham. Esto le permitirá parecer respetable. Los demás movimientos, ya sean los salafistas de Ahrar al-Sham o la coalición de movimientos islamistas unidos dentro de Jash al-Islam, reciben ayuda de los Estados del Golfo, liderados por Arabia Saudita y Qatar. Turquía también desempeña su papel en el apoyo a tal o cual movimiento, según las circunstancias y las necesidades. En conjunto, los movimientos yihadistas pueden tener entre 60 000 y 80 000 hombres. En cuanto a las llamadas fuerzas democráticas, están en perpetua formación-disolución. Las fuerzas antirégimen y antiislámicas no tienen una ideología lo suficientemente motivadora como para aceptar el riesgo de muerte. Los Kurdos de Rojava, que fueron los mejores aliados de Occidente, tienen un futuro limitado por la oposición absoluta de Turquía a los objetivos que se han fijado: establecer una continuidad territorial en los tres cantones de la frontera sirio-turca. Percibidos como socios estratégicos del PKK, al que se encuentran próximos, sin duda dejarán de recibir apoyo cuando la situación ya no requiera su participación. Entre la Turquía de Erdogan y una Siria árabe, cualquiera sea su naturaleza, su posición geográfica difícilmente les permitirá perdurar.

Es evidente que la derrota inevitable del EI en Mosul es un duro golpe para la pretensión de territorialización de este “Estado”. Pero con toda probabilidad, la heroica defensa de la ciudad aumentará el prestigio del EI. En todo caso, la ideología promovida por los diversos movimientos yihadistas está lejos de ser obsoleta. Se ha alimentado en gran medida de las espectaculares victorias conseguidas en el verano de 2014 por el EI (captura de Mosul, proclamación de un califato, ocupación de Sindjar, golpe victorioso



contra los kurdos de Irak, etc.) y, posteriormente, su avance hacia Ramadi y Palmira. Cualquier victoria en el terreno debe ser negada a los yihadistas si se quiere evitar su recuperación con nuevos combatientes deseosos de participar en la epopeya.

Existen otros frentes para el EI, por ejemplo en Afganistán, especialmente en Nangrahar, pero también en Kunar; es el caso también en Libia (Syrte) o en Fezzan (Wilayat al Fiza). Otros wilayats (provincias), aunque menos importantes, fueron creadas o consagradas en 2014-15, tales como Wilayat al Sinai (Egipto), Wilayat Qawqaz (Cáucaso Norte), Wilayat al Djezaïr (Argelia). El sudeste asiático también se vio afectado en un momento, en 2002 y 2005 (Bali) y luego, alrededor de 2015-2016 (Jakarta), habiendo sido la región más perjudicada durante los últimos quince años, situándose al sur de las Filipinas con el archipiélago de Sulu, Basilán, etc.<sup>18</sup>.

### ¿En qué aspectos son vulnerables los países occidentales?

En Europa, después de los atentados en Bélgica, Francia y Alemania es comprensible la inquietud por parte de poblaciones que no han dejado de ser desestabilizadas constantemente por ciertas cadenas de televisión, radios o por las redes sociales. La insistencia en las víctimas, los perpetradores y los padres de las víctimas largamente entrevistados, todo ello en un clima donde la autoridad decreta que “estamos en guerra”, alimenta la angustia. ¿Cuántas veces hemos recurrido al coraje de nuestros compatriotas?

<sup>18</sup> Gunaratna, R. (2016). "The Islamic States' Eastward Expansion" en periódico *The Washington Quarterly*. Washington. Disponible en: <https://rohanguaratna.wordpress.com/interviews-2/isis/the-islamic-states-eastward-expansion/> [visitado junio de 2018]. El número estimado de nacionales del sudeste asiático que luchan en Siria se estima entre 500 y 800 (Indonesia, Malasia y Filipinas). Varios centenares de uigures utilizan las carreteras del sudeste asiático o de Asia Central; los gobiernos los entregan a Pekín cuando los capturan.

Desde 2011 y las crisis del mundo árabe, el terrorismo antioccidental ha ido en aumento. Esta forma de violencia tiene efectos psicológicos importantes en nuestras poblaciones. Los Estados democráticos tecnológicamente avanzados, tanto en América del Norte como en Europa Occidental, no pueden ser amenazados por adversarios más débiles, ya sea por la guerra o, en su suelo, por la guerrilla. Sólo el terrorismo puede golpearlos, y esto, al juzgar por la experiencia de los últimos veinte años, sólo de manera episódica, aunque a veces espectacular. En este sentido, el terrorismo es el talón de Aquiles de las democracias y está dirigido a las mentes y las voluntades. Al respecto, resulta útil echar una mirada retrospectiva.

Al final de la guerra de Argelia, después de que el General de Gaulle reconociera el derecho a la autodeterminación del pueblo argelino, la situación política era muy tensa. En 1961 había fracasado un golpe de Estado en el que habían participado varios generales. En la metrópolis, la Organización del Ejército Secreto (OAS) había intentado asesinar al Presidente de la República. En la primera mitad de 1962, combatían la OAS, el Frente Argelino de Liberación Nacional (FLN) y los servicios gaullistas. Los ataques eran numerosos y frente a cada comisaría había un muro de hormigón de la altura de un hombre que alojaba a un policía armado con una ametralladora. No obstante, la gente salía de noche.

Treinta años más tarde estallaba la Guerra del Golfo entre los Estados Unidos, apoyados por una amplia coalición internacional, y el Irak de Saddam Hussein que se negaba a evacuar Kuwait. Era la época en que surgía el paradójico eslogan de guerra con “cero muertos”. La principal preocupación de los estados mayores occidentales era evitar pérdidas humanas, en lo tocante a lo militar se entiende. En total, la coalición que incluía a algunos Estados árabes, entre ellos Egipto y Arabia Saudita, perdía menos de 400 soldados, un número no despreciable de ellos por accidentes. Durante las siete semanas de conflicto, en París, no hubo más vida



nocturna. La gente se quedaba en su casa y muchos acumulaban provisiones “por si acaso”. En treinta años, las mentalidades habían cambiado radicalmente. En los Estados Unidos se guardaba en la memoria la guerra de Vietnam con sus 58 000 muertos (1965-1973) y las imágenes de los helicópteros huyendo del techo de la embajada estadounidense durante la caída de Saigón (1975). Por eso, después del anuncio de la victoria de la Guerra del Golfo en 1991, con pérdidas norteamericanas que no alcanzaron la centena, el presidente estadounidense podía declarar “¡América ha vuelto!” después de un cuarto de siglo de humillación, mientras que a finales del mismo año colapsaba la URSS.

Por primera vez en la historia milenaria de las batallas no había sido publicado ningún balance de las pérdidas militares del adversario. La desproporción hubiese parecido excesiva a los ojos de la opinión pública occidental. Esta conclusión confirma una mutación de su sensibilidad, que puede considerarse como altamente civilizada, pero esto sólo afecta a América del Norte y a Europa Occidental. Se lo comprobará dos años más tarde, en la guerra de la ex-Yugoslavia a propósito del conflicto bosnio, durante el cual fueron impactantes la brutalidad de los combates y la escasa consideración por los adversarios. Ocultados durante un tiempo por Tito y el marxismo, los antagonismos nacionales y religiosos reaparecían intactos, con sus rencores históricos que remontaban a la Segunda Guerra Mundial e incluso más allá. Respecto a las mentalidades, habían conservado las mismas características que los europeos habíamos conocido no hace mucho tiempo: cuantos más enemigos se maten, mejor. Un ejemplo para cerrar este capítulo: en 2008, el contingente francés en Afganistán perdía 10 hombres en una emboscada en Uzbin, no lejos de Kabul. El Presidente francés viajó hacia el lugar para mostrar su compasión y la importancia de esas pérdidas para la opinión pública francesa. ¿Nos habríamos imaginado a Charles de Gaulle viajando a Argelia para rendir home-



naje a las víctimas de una emboscada? Los soldados caídos en Uzbin fueron considerados como víctimas, no como combatientes voluntarios en ejercicio de su profesión. La mutación de las mentalidades, comenzada en los años sesenta y noventa, no ha hecho más que intensificarse. Un largo período de paz y relativa prosperidad ha convertido a Europa occidental en un islote protegido y cauteloso.

De modo general, durante el siglo XX el fenómeno terrorista en los países democráticos se vivió como un espectáculo, excepto en Alemania e Italia. Los atentados venidos de otros lugares ocurrieron en Europa, pero sólo preocupaban marginalmente a la sociedad. Es en 1985 cuando Francia empieza a preocuparse directamente. Desde el comienzo de la guerra civil en el Líbano, el país es blanco del chiísmo yihadista. Entre el 1ro de diciembre (Galerías Lafayette, París) y el 17 de septiembre de 1986 (Tati, París), el Comité de apoyo a los presos políticos árabes (CSPPA) comete 15 atentados que causan la muerte de 13 personas. En 1995 es el Frente Islámico de Salvación (FIS) el que golpea a Francia por su apoyo al gobierno argelino. Un primer atentado en la estación del RER Saint-Michel produce ocho muertos y 117 heridos, un segundo atentado en el mismo año en la Place de l'Étoile causa 17 heridos. Por último, en 1996, un atentado en el metro Port-Royal, produce 4 muertos y 91 heridos. Después, Francia no sufre casi ataques hasta 2011.

Los atentados afectaron principalmente a los occidentales fuera de Europa o de América del Norte, pero el 11 de septiembre de 2001 los Estados Unidos, que se consideraban como un santuario, fueron golpeados en el símbolo mismo de su poder, en Nueva York y Washington. Es el cenit del terrorismo clásico: casi 3.000 muertos, un shock traumático. Osama bin Laden promete nada menos que el apocalipsis. En la práctica, ha alcanzado su límite. En los doce años siguientes, los ataques afectan casi exclusivamente a Estados musulmanes y sólo dos veces lograrán lle-



var a cabo acciones de envergadura: en la estación Atocha en Madrid en 2004 (191 muertos) y en el transporte público de Londres en 2005 (55 muertos). El resultado político más concluyente es la retirada de las tropas españolas de Afganistán.

Consecuencia de la agitación en el mundo árabe, a partir de 2011 constatamos un recrudecimiento de los atentados terroristas. En Francia, contra personal militar y una escuela judía en Toulouse y Montauban, en 2012 (7 muertos), contra Charlie Hebdo y el Hyper Cacher en París en enero de 2015 (17 muertos). Los ataques golpearon también 4 veces a los Estados Unidos en 2013 y 2015; a Bélgica en 2013 y 2016; a Gran Bretaña en 2013. En 2015, con el surgimiento del grupo del Estado Islámico, el Museo Bardo y un hotel fueron blanco de ataques en Túnez (24 y 38 muertos), Francia volvió a ser golpeada en las inmediaciones del estadio de Francia, en Saint-Denis, en las terrazas de los restaurantes y cafés y en la sala de conciertos del Bataclan, en París (130 muertos). Un avión ruso es derribado al sobrevolar el Sinaí (224 muertos). En 2016, Berlín es atacado. El *Índice Global de Terrorismo (Global Terrorism Index)* señala un fuerte incremento en el número de víctimas a nivel mundial entre 2013 (18 111 muertes) y 2014 (32 685 muertes)<sup>19</sup>. El récord de personas asesinadas lo detenta Boko Haram en Nigeria: 6 644, seguido de cerca por el Estado Islámico, 6 073. De hecho, entre 2000 y 2014, el porcentaje de occidentales en el número total de víctimas del terrorismo representa el 2,6%. La primera observación es que estamos bastante bien protegidos; la segunda es que nuestras pérdidas no guardan relación con las registradas durante las guerras recientes; y, por último, el impacto de los ataques, en lo que nos concierne, está vinculado a la importancia de nuestros medios de comunica-

<sup>19</sup> Los ataques islamistas de los últimos 16 años han sido 6 en los Estados Unidos, 10 en Europa, incluyendo 6 en Francia, 2 en Bélgica y 1 en Alemania. Todos los demás tuvieron lugar en países musulmanes, excepto Bali y Filipinas.



ción. Lo más importante del fenómeno terrorista no es tanto el número de víctimas como los efectos producidos, las consecuencias y la respuesta a estos actos. Vimos, después del 11 de septiembre de 2001, los errores y la desmesura de la política conducida por George W. Bush bajo la influencia de los neoconservadores. Una guerra en Afganistán (2001-2014), considerado como un teatro menor, se convirtió en un conflicto imposible de ganar. Una guerra de elección en Irak (2003-2011) condujo a un fiasco. Las consecuencias del ascenso del Estado Islámico en 2014 están lejos de agotarse. Continuando a Al Qaeda, quien perdió a su líder y símbolo en 2011, el Estado Islámico se ha convertido en la organización islamista más importante. A partir de una territorialización, logró transformar su combate en guerra revolucionaria, cuyo objetivo es conquistar el poder, administrando las poblaciones. Este es el caso en el Irak sunita. A través del uso de las redes sociales y la propaganda, esta organización supo atraer a una fracción de jóvenes musulmanes deseosos de participar en la yihad. Las consecuencias, en los países que poseen una importante minoría musulmana (Francia, Reino Unido, Bélgica, Países Bajos, Alemania) son palpables. El adversario dispone de una base en el Estado democrático que está en la mira. Si esta base es insuficiente, puede ampliarse. Para este fin, el adversario debe provocar, mediante diversos actos, un rechazo de los musulmanes por parte de las poblaciones europeas afectadas, lo que tiene el efecto de favorecer el ascenso a los extremos. La meta es llegar al punto de ruptura, cuando prevalecen los comunitarismos.

La debilidad de las democracias, que tienen razón para respetar el Estado de derecho, es sin embargo una indulgencia hacia aquellos que abiertamente, como en el Reino Unido y, con más discreción, en el continente europeo, predicán el odio entre los musulmanes y los países donde se han integrado como ciudadanos. La prosperidad y la paz engendran la cobardía, decía Shakespeare. Nuestras sociedades son frágiles y están





envejecidas. Parecen haber perdido la noción del carácter trágico de la existencia. La muerte, para nosotros, no sólo es algo difícilmente aceptable cuando se trata del personal militar, voluntario además; el Occidente se caracteriza por la negación de la muerte. Nuestros medios de comunicación siguen fomentando una sociedad del espectáculo en un momento en que se necesitan firmeza y coraje. Esto es particularmente cierto en el caso de la televisión y de todos aquellos que transmiten imágenes cuya dimensión emocional es conocida. ¿Es normal que con el pretexto de informar se difundan las atrocidades teatralizadas del Estado Islámico, cuyo objetivo es precisamente desestabilizar las mentes? ¿Es normal, en nombre de la competencia de los mercados televisivos, servir de caja de resonancia para un adversario identificado como enemigo? Hemos vivido en la victimización durante décadas. Y no estamos en guerra, lo que justificaría una censura de guerra, sino en conflicto, y los medios de comunicación televisivos deberían ser conscientes de que están trabajando, lo quieran o no, para un oponente que sólo quiere perjudicarnos.

Inevitablemente las tensiones se intensifican, acentuadas por una minoría activa desde hace mucho tiempo, ya trabajada por predicadores y una propaganda constante proveniente, en lo esencial, de los países del Golfo Pérsico, con Arabia Saudita a la cabeza. Lo que no tiene nada de sorprendente, en la medida en que cosechamos lo que dejamos crecer. En efecto, desde hace unos treinta y cinco años se han desarrollado zonas de no derecho, ya que tanto a la izquierda como a la derecha no se ha hecho nada para paliar el desempleo de ciertos grupos desfavorecidos. Hubiese sido necesario, entre otras cosas, modificar la legislación laboral, cuyas normas se establecieron durante un período de prosperidad. Todas las reformas impopulares se han aplazado, contrariamente a lo que hicieron nuestros socios alemanes. Cuando se fundó el núcleo original de Europa, hace sesenta años, Francia ocupaba dos escaños. Ahora, cualquiera sea



la retórica, ocupa una silla plegable. Todo esto con el propósito de preservar la paz social del momento y ser reelegido. Es dudoso que se puedan evitar confrontaciones en el futuro. Por supuesto, los que hablan de guerra civil se encuentran en la “inflación verbal”, pero probablemente una nueva serie de atentados no podrá saldarse con manifestaciones pacíficas y ceremonias de duelo con velas y flores.

La propaganda manejada desde 2014 por el Estado Islámico ha dado sus frutos. La ideología que anima a quienes se sienten atraídos por la yihad o participan en ella dista mucho de haber agotado sus efectos. Al respecto, debe llevarse activamente a cabo un doble combate para tomar conciencia de la situación: por un lado en el terreno, más precisamente en los terrenos, para privar al adversario de la victoria (a falta de poder derrotarlo) y, por otro lado, en Europa, para dismantelar las redes dormidas, incluso cuando se trata de activistas mujeres, que son tan peligrosas como sus compañeros masculinos. En resumen ¿debemos recordar que nuestra reciente noción de adolescencia no existe en las sociedades tradicionales donde se sale de la infancia para ingresar al universo adulto a los 13 años? Los niños soldados, como se los llama, son asesinos sin remordimiento.

### **¿Quiénes son los yihadistas?**

Después de la Segunda Guerra Mundial el islamismo ocupaba solamente un lugar modesto en comparación con los nacionalismos y la corriente panárabe personificada brillantemente por Gamal Abdel Nasser durante los años 1954-1967, incluso hasta su muerte dos años después. Mientras tanto, el socialismo como mito movilizador impregnaba los discursos o los estatutos.

Sin embargo, el islamismo - en sus distintas versiones - se movía de



modo subterráneo en Egipto, luego en Siria, vehiculizado por los Hermanos Musulmanes. Sobrevino la muy humillante derrota de 1967. Israel ocupaba el Sinaí, el Golán y Cisjordania. El primer plano árabe se mantenía ocupado, entre 1968 y septiembre de 1970, por la ilusión lírica palestina que, al menos, tiene el mérito de transformar un problema de refugiados en una cuestión nacional. Pero la represión ejercida por el rey de Jordania contra las organizaciones que cuestionaban su poder expulsaba a la resistencia palestina marginalizada hacia el Líbano. Participó entonces, sin ninguna perspectiva concreta, en la guerra civil libanesa antes de convertirse en uno de sus principales perdedores en 1982, fecha en la cual su estado mayor fue relegado a Túnez. Veinte años después de la guerra de los Seis Días, en 1987, la Intifada hace volver el problema palestino a su fuente.

Mientras tanto, los grandes acontecimientos se resolvían en otros lugares. Guerra en 1973 que, para Egipto, debía encontrar una solución a la ocupación del Sinaí. Ésta provoca la primera crisis del petróleo (1973-74) que llevó a una cuadruplicación del precio de los hidrocarburos. A partir de esa fecha Arabia Saudita, que durante una decena de años maneja una política discreta de reislamización militante, redoblará sus esfuerzos en toda el área musulmana. La revolución jomeinista (1979) lleva la rivalidad tradicional entre los sunitas (85%) -mayoritarios- y los chiítas (15%) -minoritarios- a la incandescencia. Para Arabia Saudita, es inaceptable que un chiíta, y más aún no árabe, pretenda encarnar una vía revolucionaria llamando a todos los musulmanes a alinearse bajo la bandera política de un Estado que se opone a los Estados Unidos (el “Gran Satán”) e Israel (el “Pequeño Satán”).

La intervención soviética en Afganistán en la Navidad del mismo año permite a Arabia Saudita<sup>20</sup>, junto con Pakistán y los Estados Unidos (CIA),

<sup>20</sup> Ese año, las celebraciones del Ramadán habían sido ocasión para un prolongado motín contra el régimen saudí, designado como corrupto.



organizar pronto una yihad sunita. Los Estados Unidos ven esto como una oportunidad para derrotar a la Unión Soviética; Pakistán, por su parte, al convertirse en el santuario de los combatientes, apunta indirectamente a debilitar a la India (imaginándose así disponer de una retaguardia estratégica). Después de una década, la Unión Soviética se retira registrando una derrota, aunque la retirada ya era contemplada desde 1985, con el ascenso de Gorbachov. No se hace este tipo de guerra neocolonial con conscriptos. Sin embargo, el régimen que Moscú deja en Kabul busca la pacificación, controla todas las ciudades y enfrenta casi tres años a los muyaheddines. Éstos afirman haber derrotado a los soviéticos e incluso piensan que fueron la causa del colapso del sistema comunista soviético.

Los yihadistas, apoyados originalmente por los servicios estadounidenses que dejan de interesarse en Afganistán después de la retirada soviética, pronto se volvieron en contra de los Estados Unidos. En el plano ideológico, la yihad encuentra un relevo en el cambio operado al interior de los Hermanos Musulmanes por Sayyid Qutb, quien pasa la mayor parte de su vida adulta en las cárceles nasserianas, hasta su muerte en 1966. En Egipto, esta tendencia (desmentida posteriormente por los Hermanos Musulmanes) dio nacimiento al violento grupo Al-Yihad<sup>21</sup> y Al-Gama'a al-Islamiyya (al que pertenecía Ayman al-Zawahiri). En 1981, estas formaciones asesinan al presidente Sadat por haber pactado con Israel.

Desde Afganistán, Abdallah Azzam, de origen palestino, anima a los musulmanes de todo el mundo a unirse a la resistencia afgana. Miles de combatientes confluyen durante los años ochenta (Azzam fue asesinado misteriosamente en 1989). Según él, el primer objetivo de la yihad es liberar todos los territorios que fueron ocupados por musulmanes donde ya no

<sup>21</sup> El líder de este movimiento, Abd-al-Salam Faraj, justifica su acción, como todos los yihadistas posteriores, apelando a Ibn Taymiyya quien se había opuesto violentamente a los mongoles y a los nosaístas (antiguos alauitas) en el siglo XIV.



están reinando: Filipinas (Mindanao), Asia Central, Cáucaso, Palestina, Andalucía, etc. El poder regresa, después de la desaparición de Azzam, a Osama bin Laden, uno de los creadores de Al Qaeda. Los objetivos cambian, o al menos las prioridades. El adversario inmediato es el “enemigo lejano”, Occidente, liderado por los Estados Unidos, que apoyan y sostienen al “enemigo cercano”, es decir a los regímenes árabes sometidos a Occidente. Se ha declarado una guerra contra el Islam por parte de los “cruzados y judíos”, a la que se debe responder. El atentado suicida, originalmente utilizado por el Hezbolá chiíta libanés y retomado con una formidable eficacia por los Tigres tamilyes, se convertirá en uno de los *modus operandi* más frecuentes (pese a la prohibición del suicidio en el Islam), pero la eficacia de esta técnica es inigualable y las pérdidas del movimiento siguen siendo leves.

Los yihadistas pronto se vuelven contra de los Estados Unidos. No se ha prestado suficiente atención a los ataques en Arabia Saudita en 1995-1996, que causan la muerte de 24 soldados estadounidenses. Luego, en 1998, Osama bin Laden, el líder de Al Qaeda, pronuncia una fatwa declarando hostilidades contra los “cruzados y los judíos”. Los atentados en Nairobi y Dar-es-Salam tienen lugar el mismo año, seguidos en 2002 por el ataque contra la embarcación USS Cole en el puerto de Adén (17 muertos), sin olvidar por supuesto el famoso 11 de septiembre de 2001, que firma la sentencia de muerte de los líderes de la organización, quienes con el tiempo serán todos neutralizados con la excepción de Ayman al-Zawahiri. No obstante, la organización perdura. El islamismo, en sus distintas versiones, no nació de la miseria sino de la frustración del poder perdido. Los grupos terroristas comparten la creencia en un retorno a la pureza y al poder del Islam de los primeros tiempos. Más que ninguna otra organización, Arabia Saudita sembró las semillas gracias a las cuales se desarrolla el islamismo radical, cuya culminación es el yihadismo. Estos



“terroristas” sienten que viven una epopeya, luchando por la grandeza del Islam contra la hidra occidental corrupta. Están convencidos de que su causa es justa y sagrada y que lograrán imponerse frente a los regímenes impíos y poner en crisis a Occidente.

La última metamorfosis del yihadismo contemporáneo es la del “Estado Islámico de Irak”, título al que más tarde se añadió “y Siria”, el EI. Fundado en Irak en 2006, el Estado Islámico es la consecuencia de la guerra de elección desencadenada por los neoconservadores norteamericanos y su aliado en Washington DC. El Estado Islámico se diferencia de las organizaciones que lo precedieron en los siguientes aspectos: la dimensión mesiánica de la yihad; la hostilidad activa hacia los chiítas y la naturaleza ofensiva de la yihad dirigida a poner a Occidente de rodillas. Si para Al Qaeda el califato era un objetivo lejano, en la medida en que era necesario en primer lugar movilizar a la Ummah (la comunidad de creyentes), el Estado Islámico aprovechando el giro inesperado de la caída de Mosul instaaura inmediatamente el califato. En resumen, sus métodos en los combates, como en la represión, difieren mucho de los movimientos anteriores. Pero sobre todo, el Estado Islámico aporta su marca particular al yihadismo: el uso abierto del terror, dirigido a paliar el tamaño relativamente pequeño de la organización; la teatralización del horror, destinada a golpear las mentes y desestabilizar a los adversarios; el manejo extraordinariamente eficaz de los medios de comunicación; el control administrativo de la población y el particular esfuerzo dirigido hacia los más jóvenes, orientado a alistarlos ideológicamente lo antes posible.

En otros frentes, la rivalidad sunita/chiíta se desarrolla activamente, en particular desde 2015 en Yemen. Para contrarrestar la toma del poder de los Houtis (una secta zaida cercana al chiísmo) en Sanaa, Arabia Saudita encabezó, con el ascenso al poder del príncipe Salman, una coalición sunita (en la que ni Turquía ni Pakistán participan). Los ataques saudíes cau-



san daños muy graves, pero apenas suscitan críticas en el mundo occidental<sup>22</sup>, a diferencia de los ataques de los rusos, en el habitual marco de “doble estándar” según el cual funcionamos. Tras un período de progreso la coalición encontró dificultades considerables en el terreno, debidas al carácter alpino del país, que parece no controlar pese a la cobertura aérea de la que se beneficia.

Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) no está amenazado. Este movimiento está dirigido por un ex-prisionero de Guantánamo, “desradicalizado” en las cárceles saudíes, que se apresuró a ponerse a la cabeza de Al Qaeda en Yemen. Los yihadistas también están presentes en Tripolitania (Libia), alrededor de Sirte, donde representan una amenaza para Túnez (que deberíamos ayudar económicamente) y el Sahel. Aunque en pequeñas cantidades, estos elementos se renuevan constantemente. En Nigeria (y su vecino Camerún), Boko Haram dista mucho de extinguirse. Somalia, desde hace un cuarto de siglo, ha sido perturbada por el Shebab. Finalmente, el EI parece estar bien establecido en el este de Afganistán (Nangrahar). Los focos más pequeños (como en el Sinaí), aquí o allá, pueden estar activos aunque no representan un peligro existencial para los Estados, pero mantienen una situación de crisis que se agrega a las dificultades económicas. El observador tendrá algunas “dificultades”, ante la asumida crueldad del movimiento destinada a golpear a los espíritus, para admitir que se trata de un fenómeno religioso preocupado por la espiritualidad. Pero los precedentes históricos existen, incluso en otras religiones para las cuales todo lo que no está en conformidad con la proclamada ortodoxia (del momento) es obra del maligno.

La atracción por este tipo de movimiento puede tener algo de morboso y no es de extrañar que en el terreno no haya piedad. La particular inter-

<sup>22</sup> Frachon, A. (2016) “Cette sale guerre du Yémen” [“Esta guerra sucia del Yemen”] en diario *Le Monde*, París, 8/9.



pretación del Islam por parte del EI es condenada por muchas instituciones religiosas musulmanas, empezando por la venerable Universidad Al-Azhar de Egipto. En agosto de 2016, se celebró un cónclave en Grozny, Chechenia, donde 200 ulemas procedentes de numerosos países condenaron, al igual que los Hermanos Musulmanes, la propaganda wahabita. Las luchas de influencias son fuertes.

La lucha contra el yihadismo sólo se puede llevar a cabo en un doble teatro: el de la lucha en el terreno, donde debe negarse la victoria a los yihadistas, y el de la difusión de la propaganda, tarea más difícil dada la evolución de las comunicaciones. Esto implica tomar plena conciencia de la importancia estratégica de la información: ninguna publicidad puesta al servicio indirecto del adversario; se debe informar sin desestabilizar, sin vender angustia ni transformar a los asesinos en héroes. ¿Habrá que esperar que se produzcan más atentados para tomar medidas que se consideren necesarias? ¿Qué quieren provocar los yihadistas? En primer lugar, respuestas agresivas contra los musulmanes luego de un ataque particularmente atroz, con el fin de trazar la frontera comunitaria y hacer creer que somos “islamófobos”; en segundo lugar, una represión desproporcionada del Estado durante los disturbios, abriendo así una brecha entre “ellos” y “nosotros” (para utilizar la distinción yihadista entre los “infeles” y los “musulmanes”).

En el mundo en que vivimos, la parte afectada por el síndrome de retorno a una edad de oro, pese a todo el ruido mediático que desencadena, parece muy irrisoria en comparación con la parte del mundo constituida por Estados que modifican el *statu quo* mundial. Este es el telón de fondo del cambio que se está produciendo, al que sólo los Estados Unidos buscan dar respuesta. Europa, en su gran mayoría y con la excepción de los países protestantes, parece no estar decidida a hacer frente al desafío de las transformaciones en curso. Cerca de China, el principal rival, los Estados





que han asumido el actual desafío, a su propia escala, son Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Vietnam y, por supuesto y desde hace mucho tiempo, Japón. India ingresa con su propio ritmo en esta categoría junto con algunos otros.

### **¿En qué ha cambiado el mundo?**

La cobertura mediática otorgada al terrorismo desde 1968, como lo acabo de demostrar, es considerable. Y esta inflación se duplicó después del 11 de septiembre de 2001. Recuerdo que en 2011 pregunté a los estudiantes de la Universidad de Nanyang en Singapur: “¿Cuál es el acontecimiento más importante de los últimos veinte años?”. La enorme mayoría respondió: “El 11 de septiembre de 2001”. Tuve que recordarles que China acababa de ocupar el segundo lugar en la economía mundial y que en Singapur deberían ser conscientes de ello, porque el lugar que ocupa el atentado neoyorquino en el pensamiento es desproporcionado en relación con su importancia militar, política o social, aunque afecta ideológicamente a algunos países musulmanes y a ciertos Estados que poseen minorías musulmanas. Como factor de perturbación, el yihadismo y, más en general, el incremento del islamismo militante no altera el orden mundial basado en la competencia económica y tecnológica. Incluso en términos demográficos, China, India y Occidente representan las tres cuartas partes de la humanidad.

Con el colapso de la Unión Soviética en 1991, la Guerra Fría llega a su término y los Estados Unidos triunfan. En el conjunto constituido por la URSS y Europa Central, el “marxismo-leninismo” ya devaluado desaparece y, como en Yugoslavia, reaparecen los antagonismos que esta ideología había enmascarado y a veces atenuado, sin borrar nada en la memoria. Si



se abandona la contención, se la sustituye por la represión, sin que sea proclamada<sup>23</sup>. Durante un cuarto de siglo, se trató de retrotraer las fronteras políticas de la URSS (que incluía a Alemania oriental) a las de Rusia, en beneficio de la OTAN y de los Estados Unidos. En 1998, mientras la Rusia de Yeltsin experimentaba una grave crisis económica y un colapso del rublo, Polonia, Hungría y Checoslovaquia se convertían en miembros de la OTAN y de la Unión Europea (mientras tanto, Alemania se había reunificado). En 2004 lo hicieron los tres países bálticos: Estonia, Letonia y Lituania. Ese mismo año, la “Revolución naranja” preparada por las ONG norteamericanas, que de “no gubernamentales” sólo tenían la sigla, no lograba separar a Ucrania de Rusia. Al año siguiente, en 2005, la “Revolución de las Rosas” intentó alejar a Georgia de Moscú. Poco después, de manera más inesperada, una “Revolución de las Tulipas” (siempre basada en la misma técnica de manifestaciones pacíficas y masivas alrededor de un símbolo reclamando la democracia) en Kirguistán, en la frontera con China, no producía los resultados esperados. En 2007, Bulgaria y Rumanía pasaban a ser miembros de la OTAN y de la Unión Europea. Chipre fue añadido en la parte griega, dejando a un Estado (Norte de Chipre), reconocido sólo por Turquía, ocupando *manu militari* de cierto modo a una parte de la Unión Europea. Finalmente, la crisis yugoslava no se resolvió entre europeos: Gran Bretaña, Alemania y Francia, quienes juntos tenían cerca de 200 millones de habitantes, no pudieron imponer su voluntad a diez millones de serbios. Hubo que recurrir a los Estados Unidos (acuerdos de Dayton, diciembre de 1995). Evidentemente Europa, fuera de la economía, decidía pocas cosas. La guerra de Kosovo se resolvía en 1999 nue-

<sup>23</sup> Más allá de Francis Fukuyama y su *El Fin de la Historia y el Último Hombre* o Samuel Huntington con *El Choque de las civilizaciones*, la contribución más relevante de la época, y con mucho, es la de Zbigniew Brzezinski en *El gran Tablero*, publicado en inglés y francés en 1997 (y reeditado por Fayard, colección Pluriel, 2011, con Prefacio de G. Chaliand).



vamente gracias a la intervención aérea de los Estados Unidos. Esta entidad (no reconocida por Grecia y España), por razones relacionadas con la cuestión de la secesión, fue discretamente incluida, y por ende santuarizada, en la OTAN (2014).

En 2008, el jefe del Estado georgiano cometía el error de utilizar la fuerza para recuperar la Osetia del Sur que se había separado. Vladímir Putin, quien desde su llegada al poder (2000) había practicado una política nacionalista y reorganizado sus fuerzas armadas, inmediatamente dio a conocer que era él el árbitro de la situación en Transcaucasia y que este “extranjero cercano” dependía de él. Ucrania, como perfectamente había percibido Zibgniew Brzezinski, era el desafío mayor. Casi diez años después de la “Revolución naranja”, las manifestaciones y protestas se habían reanudado con amplitud y en febrero de 2014, tras un tiroteo que dejó unos 80 muertos en la plaza Maidán<sup>24</sup>, la situación cambiaba. Vladímir Putin acababa de perder la partida, sean cuales fueren las apariencias. El involucramiento en Crimea (sin víctimas) seguido de un referéndum de libre determinación (16 de marzo de 2014) no podía ocultar el hecho de que acababa de perder el control de 40 millones de eslavos rusoparlantes y que su proyecto de una Euroasia económica que incluyera a Ucrania había caducado. Se trata de pérdidas con consecuencias muy importantes en el mediano plazo. En efecto, la Federación Rusa alberga como máximo 120 millones de rusos y unos 20 millones de musulmanes, mientras el “extranjero cercano” cuenta al menos 50 millones, con una demografía más vigorosa que la de los rusos. Si se agrega a estos datos el peso chino en la parte sur de la Siberia oriental, subpoblada, el futuro de este país, cuya infraestructura tiene gran necesidad de ser renovada, parece cargado de dificul-

<sup>24</sup> ¿Quién disparó? Es una pregunta difícil de responder con certeza. ¿La policía de Viktor Yanukóvich o Svoboda, un grupo de extrema derecha ucraniano? Sea como fuere, esas muertes desencadenaron el proceso de ruptura.



tades. Presentado como el “malvado” por la propaganda estadounidense, Vladímir Putin es considerado a nivel nacional, cualesquiera que sean sus métodos, como un líder que vela por los intereses de Rusia. Esto no impide que Ucrania esté perdida y la recuperación de Crimea<sup>25</sup> no borra este fracaso.

A la larga, a pesar de su notable talento táctico en Siria, la situación general de Rusia sigue cargada de incertidumbres. ¿Es el interés de Europa seguir a los Estados Unidos en un terreno que es de ellos, es decir el de un antagonismo activo con Rusia? Esta no parecía ser la posición de Alemania, pero ¿la Unión Europea tiene una voluntad política? ¿Existe la misma sensibilidad en el área que fue soviética? Los movimientos de fondo actuales están menos ligados a las amenazas estratégicas -manteniéndose las del yihadismo en el orden de la molestia, ciertamente considerable y costosa pero que no constituye una amenaza existencial- que a las transformaciones económicas y tecnológicas<sup>26</sup>. El auge económico de China es un acontecimiento significativo, cuyos efectos distan mucho de haberse agotado. Al respecto, la comparación del ranking de las diez mayores empresas entre 2006 y 2016 es elocuente: las compañías petroleras han cedido el paso a las empresas de tecnologías de la información y telecomunicaciones (6 en total, de las cuales una es china).

La crisis desenfrenada del mercado (2008) asestó un duro golpe a las clases medias y las brechas entre la delgada capa superior y el resto del mundo hacen recordar más los principios del siglo XX que la relativa igualdad del período de la Guerra Fría, durante la cual no había que disgustar demasiado a las entonces denominadas “clases trabajadoras”. Una parte del desequilibrio económico que ha surgido de la mundialización se atribu-

<sup>25</sup> Crimea fue otorgada por el ucraniano Nikita Khrushchev a Ucrania en 1954, en un momento en el que la URSS parecía ser perenne.

<sup>26</sup> Como señalaba *The Economist* el 7 de septiembre de 2016.



ye en general al rápido crecimiento de China. Según las estimaciones realizadas por los expertos a comienzos de siglo, China debía superar a Japón cerca del 2020. Esto ya se realizó diez años antes.

No es de extrañar que bajo la presidencia de Barack Obama, que resultó ser un gran presidente, los Estados Unidos reajustaran su estrategia, cuyo epicentro se convirtió en la región Asia-Pacífico. Para hacer frente a su rival mayor, China, los Estados Unidos buscaron fortalecer una serie de alianzas: Japón, Taiwán, Filipinas (con excesivos tironeos del lado filipino desde el ascenso al poder de Duterte), Indonesia, Vietnam, Tailandia e India, que de ahí en adelante tiene una política exterior más dinámica y pretende imponerse como potencia marítima en el océano Índico. Este rosario de alianzas representa no menos de dos mil millones de personas, por supuesto dispersas, pero agrupadas en torno a los Estados Unidos. En el enfrentamiento en el Mar de China, el presidente Obama, como en Ucrania, tomó las medidas decisivas que se imponían.

En cuanto al Medio Oriente, creyendo que ya no tenía la misma importancia que antes, Obama tuvo el mérito de volver a poner a Irán en el juego, conservando así una posición de árbitro<sup>27</sup>. En el enfrentamiento sunita-chiíta, los Estados Unidos no tienen ningún interés en que uno de los campos supere al otro. Los errores se encuentran más bien en la colaboración con los europeos (Francia de Sarkozy, Gran Bretaña de Cameron) para deshacerse del régimen del coronel Kadhafi. Un error político con consecuencias incontroladas cinco años después, ni en Libia ni en el Sahel. En Siria, si bien puede plantearse la cuestión de la oportunidad de haber definido una “línea roja”, podemos decir que el presidente norteamericano hizo bien en no cruzarla en 2013 para lanzar una ofensiva que hubiera tenido un resultado político y militar peor que en Libia. Desde 2003,

<sup>27</sup> Ver la larga entrevista de Barack Obama con Jeffrey Goldberg en *The Atlantic*, abril de 2016.



para no volver más atrás, los Estados Unidos acumularon, con George W. Bush y los neoconservadores, muchos errores políticos estratégicos creyéndose omnipotentes. La medida de Obama no es la expresión de una indecisión. En cuanto a los asuntos mayores, en el Mar de China y en Ucrania<sup>28</sup>, se mostró firme. El balance de la presidencia de Barack Obama en política exterior, dada la situación que heredó y el margen de maniobra de que dispuso, es “globalmente positivo”. Siguen existiendo críticas por su apoyo a Israel y, por consiguiente, a la política desarrollada por ese Estado. Es difícil ver un giro en los Estados Unidos respecto al apoyo a Israel, independientemente de quién sea el presidente. En Medio Oriente, la navegación diplomática es singularmente compleja. Los aliados musulmanes regionales de los Estados Unidos, como Arabia Saudita, Qatar y Turquía, tienen agendas muy alejadas de la de Washington, pero Turquía es miembro de la OTAN y es una potencia regional que ocupa además una posición geográfica altamente estratégica. Arabia Saudita, que empezó a ser abiertamente criticada desde 2016, es también un Estado que dispone de agentes en los Estados Unidos, tanto en el ámbito político como en centros de investigación. Posee 117 000 millones de USD de la deuda americana, y ha comprado en los últimos años más de 50 000 millones de USD en armamento, comprometiéndose en comprar 65 000 USD millones en los próximos años. Son argumentos comerciales que deben tenerse en cuenta. En el terreno, Turquía trata sobre todo de golpear al PKK en Siria e Irak, así como se opone firmemente al fortalecimiento de los Kurdos de Siria (Rojava). Esto sólo puede impulsarlos a buscar el apoyo de Irán: una vez más, la partida regional se juega entre Irán y sus aliados (Hezbollah, Bagdad, Damasco, Houtis) y Turquía y Arabia Saudita, que ha continuado

<sup>28</sup> A los que habría que añadir el caso del petróleo, ya que Estados Unidos es ahora mucho menos dependiente del petróleo de Oriente Medio (gas de esquisto, Venezuela, Angola, Nigeria).



proporcionando financiación indirecta o directa a las organizaciones yihadistas sirias (excepto al Estado Islámico desde 2014). Turquía y Qatar apoyan a los Hermanos Musulmanes. Arabia Saudita, por su parte, apoya al Egipto del General Al-Sissi, quien actúa energéticamente contra los Hermanos Musulmanes.

Los rusos hacen su parte, que consiste en sostener al régimen de Damasco y combatir a todas las organizaciones yihadistas que intentan destruir el régimen. En este sentido, las acusaciones de “crímenes de guerra” contra Rusia parecen ser obra principalmente de aquellos que intentan demonizar a su oponente. La batalla de Aleppo este, contrariamente a la desinformación occidental, no fue un Hiroshima. El número de víctimas civiles fue relativamente modesto. En cuanto a los “rebeldes”, sus fuerzas fueron encabezadas por Fattah al-Sham, quien todavía ayer dependía de Al Qaeda.

El Estado Islámico, que preparó de manera notable sus posiciones en Mosul (calidad de los túneles), va a convertir la derrota final en victoria en el sentido de una proeza heroica. El asedio será largo. Es lo que los kurdos de Siria habían decidido hacer en Kobane hasta que obtuvieron el apoyo aéreo estadounidense. No es posible especular sobre las consecuencias del post-Mosul, pero el iniciado proyecto de territorialización del Estado Islámico es una apuesta perdida. El futuro en Irak dependerá del estatus y del lugar otorgado a los sunitas. La batalla de Aleppo fue ganada por el régimen gracias a sus aliados. Sin embargo, los movimientos islamistas y/o yihadistas (Fattah al-Sham, Ahrar al-Sham, Jash al-Islam, etc.) no son derrotados y no pueden serlo porque disponen de una reserva de voluntarios y de Estados que los apoyan.

¿Qué papel pueden desempeñar las tropas turcas en Siria e Irak?  
¿Hasta dónde llegará la intervención rusa para modificar el actual equilibrio de fuerzas a fin de beneficiar al régimen que Rusia protege? ¿Qué posibi-



lidades tendrá el acuerdo ruso-turco de calmar la situación? ¿Cuál será la política estadounidense a partir del próximo año?<sup>29</sup> Estas son algunas de las variables desconocidas. La perspectiva más probable es la continuación del conflicto armado en Siria. En conclusión, será necesario luchar activamente, evitando marginalizar o excluir a ningún grupo étnico o religioso, contra los adversarios declarados de los valores democráticos y culturales que conforman a nuestras sociedades. Esto concierne tanto a los predicadores como a los que han pasado a la acción o están a punto de hacerlo: hombres, mujeres y a veces menores. Se trata de tomar medidas, cuidando tanto como sea posible de no empujar a la radicalización por exceso represivo. Es un ejercicio muy delicado que puede deslizarse fácilmente fuera de los carriles. Ya es momento, luego de décadas de tiempo perdido, de reformarse, de avanzar hacia los cambios que se han retrasado demasiado tiempo. En la etapa actual, nos encontramos en plena posesión de todas nuestras fallas y todas nuestras renunciaciones. Esta lucha, que también depende de nuestra capacidad para mejorar la educación, impulsar el empleo y el crecimiento económico, es una prueba de largo aliento. Tenemos los medios para ganarla, es preciso tener también la voluntad de hacerlo.

## Bibliografía

AA.VV. (2016). *Réflexions tactiques: revue d'études générales [Reflexiones tácticas: revista de estudios generales]*. Número especial. París: CDEF (Centre de doctrine d'emploi des forces)

<sup>29</sup> Debe recordarse que el texto fue escrito en 2017 [N. E.]





Baczko, A.; Dorronsoro, G; Quesnay, A. (2016). *Syrie, Anatomie d'une guerre civile [Siria, Anatomía de una guerra civil]*. París: CNRS (Centre national de la recherche scientifique)

Clausewitz, K. (2006). *De la guerre. Édition abrégée [De la guerra. Edición abreviada]*. París: Tempus

Conesa, P. (2016). *Doctor Saoud y Mister Djihad*. París: Laffont.

Chaliand, G. (1967). *Lutte armée en Afrique [Lucha armada en África]*. París: Maspéro

Chaliand, G. (ed.) (2010). *Mao stratège révolutionnaire [Mao estratega revolucionario]*. París: Pocket.

Frachon, A. (2016) "Cette sale guerre du Yémen" ["Esta guerra sucia del Yemen"] en diario *Le Monde*. París, 8/9.

Guillebaud, J-C. y Depardon, R. (1996). *La porte des larmes. Retour vers l'Abyssinie, [La puerta de las lágrimas. Regreso a Abisinia]*. París: Seuil.

Gunaratna, R. (2016). "The Islamic States' Eastward Expansion" en periódico *The Washington Quaterly*. Washington. Disponible en: <https://rohanguanaratna.wordpress.com/interviews-2/isis/the-islamic-states-eastward-expansion/> [visitado junio de 2018].

Mattis, J. y Hoffman, F. (2005). "Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars". *Proceedings Magazine* Vol. 131/I I/1.233. USA: U.S. Naval Institute.

Tenenbaum, E. (2015). "The Hybrid War Trap". *Focus stratégique* N° 63. París.

